

Luego, el diálogo se enfoca sobre el acto de fe del que explica su racionalidad, y desde ahí aborda el tema de los milagros, especialmente la Resurrección de Jesús, poniendo énfasis en que la teología liberal los niega porque de entrada ya ha rechazado todo fundamento sobrenatural (pp. 79-95).

Sigue después un largo coloquio sobre Jesús de Nazaret (pp. 97-153), que toca la historicidad de los Evangelios, la importancia (relativa) de los hallazgos de Qumran, las objeciones racionalistas a la Concepción virginal de María y a la aparición de un grupo de ángeles a unos pastores con motivo del Nacimiento del Salvador, así como también las discusiones sobre su Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión a los Cielos.

Continúa hablando sobre la Iglesia: su santidad y sus culpas, y también sobre la comunión de los santos (pp. 155-165). Luego vienen las realidades últimas (pp. 167-206): el infierno y su existencia; la «realidad incómoda» del pecado para el hombre moderno autónomo y emancipado, y su consecuencia: la muerte; la exis-

tencia del diablo; la resurrección de los muertos y el juicio universal. Y este diálogo no podía concluir sin una reflexión sobre el «Amén», la última palabra de la Profesión de fe.

Estamos ante una estupenda obra, que combina la profundidad con la amenidad, y que aborda tópicos complicados para el hombre de hoy, tanto creyente como no creyente. Junto con la sencillez narrativa, hay una gran riqueza de contenido, ya que a lo largo de las páginas entran al diálogo autores importantes como Marx, Engels, Goethe, Pascal, Kierkegaard, Camus y sin nombrarlos Lutero y Bultmann; en realidad, son mencionados tantos más que se echa en falta un índice onomástico. La utilidad de este libro puede ser grande pues, como afirma en el prólogo el teólogo y periodista Giovanni Gennari (Roma, 1949), esta entrevista no agota los temas referentes a la fe, pero los que toca dan «para pensar, para creer o incluso para volver a creer» (p. 22).

Luis-Fernando VALDÉS

Peter HITCHENS, *The Rage Against God: How Atheism Led me to Faith*, Michigan, Grand Rapids: Zondervan, 2010, 224 pp., 16 x 24, ISBN 978-0-310-32031-9.

El libro *The Rage Against God: How Atheism Led me to Faith* (*La Ira contra Dios: como el ateísmo me condujo a la fe*), de Peter Hitchens, ofrece un argumento más bien poco aducido en la apologética cristiana: el colapso de la sociedad comunista en Rusia constituye un argumento indirecto en favor de la fe en Dios. La creencia en Dios se apoya frecuentemente en argumentos sobre la naturaleza, la causalidad, la conciencia, los milagros, o un conjunto

de estos. En esta obra, de lectura ágil, el autor esgrime un argumento que, a su vez, es una fuerte crítica contra los pensadores ilustrados o de la izquierda que siguen aferrados a la ideología socialista (comunista), para la cual no existe Dios y el hombre debe construir su paraíso aquí en la tierra. Pero no sólo esto, sino que el estado, el que sustituye a Dios, tiene que erradicar la fe en Dios, sobre todo la de los niños.

Hitchens es un periodista británico, autor de varios libros, entre ellos *The Abolition of Britain* (1999) y *A Brief History of Crime* (2003). Además de sus propios meritos es conocido por ser hermano de Christopher Hitchens, el promotor acérrimo de un ateísmo anti-cristiano. Peter dedica la primer parte del libro a recontar su vida a grandes rasgos y a dibujar una imagen de su patria y de los cambios espirituales y religiosos que sufrió a lo largo del siglo XX. Se centra en describir la marcada pérdida de fe y de religiosidad, la cual relaciona con las consecuencias de las dos guerras mundiales (si bien es cierto que ambas tuvieron efectos en este sentido, el autor deja de mencionar que, ya desde mediados del siglo XIX y antes, hubo una creciente pérdida de fe y de la práctica de la religión en Inglaterra). Hitchens explica el culto que se dio a Winston Churchill, con la correspondiente confusión entre patriotismo y fe, además de la desilusión que el país experimentó después de ambas guerras. Según él, la Iglesia Anglicana apoyó la decisión de luchar en estas contiendas, que conllevaron grandes pérdidas de vidas humanas.

La segunda parte del libro responde más propiamente al título del libro, el cual podría llevar otro subtítulo: *Cómo el comunismo soviético me condujo a la fe cristiana*. Hitchens repite, de diversas maneras, la tesis de que la izquierda intelectual de Europa y de los EE.UU. ha sido hostil hacia el cristianismo, apoyando de modo ingenuo la difusión del Islam, que aumenta de manera marcada en Europa, y que atenta contra las libertades que en sus torres de marfil ellos disfrutaban. El autor afirma que el comunismo no ha cesado y que el pensamiento social-comunista continúa vivo en los pensadores de izquierdas. En esta parte del libro se señalan tres argumentos fallidos de los ateos de izquierda, a quienes denomina frecuentemente anti-teístas. Estos son: 1) Las religiones (concretamente la cristiana) han sido la causa de las guerras;

2) se puede conocer el bien (lo bueno) sin referencia a Dios; y 3) el ateísmo, por medio de las ciencias, puede construir un paraíso aquí en la tierra.

En las últimas páginas del libro, el autor critica fuertemente la idea de su hermano, quien sostuvo, como otros, que la revolución bolchevique pudo haber tenido éxito, y que Trotsky fue un gran hombre que consiguió importantes logros sociales. Para Christopher Hitchens y otros, el mayor logro de Trotsky y otros revolucionarios fue el de erradicar la idea de Dios del pueblo y, especialmente, el de evitar que los niños recibieran este envenenamiento. Hoy en día algunos como Richard Dawkins opinan que la enseñanza religiosa constituye un abuso hacia los niños. Hitchens, quien por tres años fue corresponsal en Rusia, piensa, a diferencia de otros como su hermano, que Lenin y luego Stalin destruyeron el cristianismo en Rusia mediante la violencia y programas deliberadamente ejecutados para adoctrinar al pueblo. Peter Hitchens fue ateo en su juventud y comenzó un proceso de conversión a raíz de ver el cuadro del Juicio Final de Roger van der Weyden. Cuando fue a vivir a Rusia, ya había recobrado la fe en Dios, pero su estancia en esta nación, marcada por el poder de las mafias y un alto índice de alcoholismo, confirmó en su mente el error de uno de los principales argumentos de los ateos, a saber, que el hombre puede construir por sí mismo un paraíso sin Dios. El comunismo en Rusia, que destruyó al cristianismo, también destruyó al hombre y a la sociedad.

Este libro, sin pretender ser en lo más mínimo un libro de teología, presenta eficazmente la crítica al ateísmo ya vislumbrada por Dostoievsky, para quien el hombre sin Dios deja de ser moral. Los argumentos son más bien de carácter moral e históricos. El libro adolece un poco de una falta de perspectiva histórica de más siglos, por ejemplo, del siglo de la Ilustración francesa y del desarrollo de algunas de

las ideas expresadas, especialmente de los argumentos en la segunda parte del libro. Sin embargo, el realismo del libro, el conocimiento de primera mano del comunismo ateo y del ateísmo, y la fuerza de las

ideas expuestas, hace que este libro ofrezca una crítica valiosa al ateísmo contemporáneo de pensadores de izquierdas.

Juan Rodrigo VÉLEZ

Jean-Miguel GARRIGUES, *La Saint-Esprit sceau de la Trinité. Le Filioque et l'originalité trinitaire de l'Esprit dans sa personne et dans sa mission*, Paris: Cerf, 2011, 245 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-2-204-09384-2.

El libro es una recolección de artículos publicados en *Irenikon*, *Nouvelle Revue Théologique*, *Revue Thomiste* y *Scripta Theologica*. Tienen todos estos artículos en común el tratar del Espíritu Santo. El hilo conductor que da unidad a la gran variedad de temas que se abordan y que van desde el comentario a la *Clarificatio romana* de 1995 y la reciprocidad trinitaria del Espíritu con el Padre y el Hijo, hasta la cristología y la pneumatología del Vaticano II, es la profundización en la cuestión del *Filioque* siguiendo el planteamiento ya iniciado por la *Clarificatio*. Y aquí, en las ponderadas reflexiones sobre la *Clarificatio*, radica el mayor interés de este libro que el Autor califica como un «estudio de las exigencias trinitarias de una recepción más profunda y equilibrada del *Filioque*» (p. 227).

Garrigues se esfuerza por mostrar que el *filioquismo* es una deformación medieval, que encuentra su punto álgido en San Anselmo, que es atemperado por Santo Tomás, y que, aunque el de Aquino no consigue liberarse del todo del *filioquismo* anselmiano, sin embargo «ofrece los principios teológicos para combatirlo» (p. 229). Y así se comprueba en las numerosas citas que aduce, especialmente de su Comentario a las Sentencias.

Estos principios teológicos que ofrece Tomás para obviar los riesgos del *filioquismo*,

se pueden reducir a tres: a) La fontalidad del Padre; 2) El orden trinitario; 3) La perichoresis. En el fondo, Garrigues va buscando «clarificar», o mejor, explicitar aún más qué entiende la *Clarificatio* con el verbo «caracterizar» cuando utiliza frases como esta: «De igual forma que el Padre está *caracterizado* como Padre por el Hijo que Él engendra, también el Espíritu, que recibe su origen del Padre, lo *caracteriza* de manera trinitaria en su relación al Hijo y *caracteriza* de manera trinitaria el Hijo en su relación al Padre: en la plenitud del misterio trinitario ellos son Padre e Hijo en el Espíritu Santo».

El verbo «caracterizar» ha sido elegido en la *Clarificatio* con sumo cuidado para mostrar al mismo tiempo la importancia del *ordo trinitarius* y la importancia que tiene el hecho de que las Personas se constituyan y distingan por su relación de oposición. Se subraya con este lenguaje que la relación de oposición existente entre las Personas es mutua, y que así como el Padre es Padre porque engendra al Hijo —es decir, el Hijo *caracteriza* la paternidad del Padre en cuanto Padre— también el Espíritu Santo *caracteriza* de *manera trinitaria* la paternidad del Padre. Con esta *caracterización*, especialmente en lo que respecta al Espíritu, se trata de evitar uno de los frutos más amargos del *filioquismo*: la consideración del Espíritu Santo como un «apéndi-